Ciencia Espiritual de la Vida

Conocimiento Espiritual

Amor y Sabiduría son la Esencia del Amor Divino

Tema

Servicio

Todo dentro de la Vida Verdadera, que es la Vida Espiritual, es preparación para el Servicio porque el Servicio es la tónica constante del Amor y el Amor es la Vibración Divina en Acción en el Universo todo.

El Servicio tiene miles de facetas y, todos y cada uno de nosotros, podemos Servir en muchas facetas a la par. Siempre al Trabajar, al Actuar, al reunirnos con deseo de Servir estaremos haciendo y realizando Servicio, que no sólo redundará en nuestro propio beneficio Espiritual sino en Bien de miles y miles de nuestros hermanos, porque quien recibe Amor aprende a su vez a dar Amor.

Hemos nacido en este Mundo Tierra para Trabajar en Bien de nuestro Espíritu, Trabajando en Bien de los demás. Sólo mediante el Bien que realicemos a otros podremos lograr el Bien para nosotros; pero no lo comprendemos así y suponemos que sólo debemos preocuparnos por nuestro propio Bien, que la necesidad y finalidad de nuestra vida es sólo Trabajar para nosotros. Estamos equivocados, porque directamente no podemos Trabajar para nosotros; sólo podemos hacerlo indirectamente, mediante el Trabajo Amoroso para el Bien de los demás.

Si deseamos Trabajar sólo para nosotros mismos no lograremos absolutamente nada; debemos Trabajar desinteresadamente, Amorosamente, para el Bien de los demás, y el Bien que a otros hagamos por Ley volverá a nosotros transformado en beneficio Espiritual y, muchas veces, también en beneficio humano, si nuestra necesidad kármica lo permite.

Considerémonos Servidores de la Humanidad, recordando que todos los que nos rodean, en nuestra familia, en nuestro hogar, en nuestro trabajo, en la calle y en todo lugar donde nos encontremos, forman parte de la Humanidad.

Por lo tanto, no pensemos que Servir significa realizar hechos espectaculares; pensemos, ante todo, en los pequeños hechos, en aquellos que se relacionan con los seres que nos rodean, con los seres con quienes conversamos o tratamos

accidentalmente, porque todos son parte integrante de la Humanidad. Todos son nuestros hermanos y debemos Irradiar Amor sobre todos.

Hasta ahora hemos vivido sin pensar en que éramos algo más que un humano, destinado a realizar su obra humana dentro de las normas que establecen las relaciones basadas en la legalidad y en la justicia. Ahora sabemos que somos más que eso, que somos, en primer término, Espíritu y que, además de realizar una vida humana de acuerdo con las leyes humanas, tenemos la imperiosa necesidad de realizar nuestra Vida Espiritual acorde con las Leyes Divinas.

Podremos ayudar a la Humanidad, es decir a nuestros hermanos, permaneciendo incólumes ante las tentaciones humanas; deseosos sólo del Progreso Espiritual que nos capacite para ayudar a los demás, deseosos sólo de dar, y cuando deseemos dar permanentemente, entonces todo nos será dado.

Pero no nos engañemos, no pensemos “yo no doy porque lo que tengo es poco, porque lo que tengo lo necesito para mí y para los míos. Si de lo Superior me concedieran algo más, entonces sí podría dar”. Pensando así nos estamos engañando; todos podemos dar, porque se trata de dar, en primer término, no bienes materiales sino lo que el ser humano más necesita: ayuda, apoyo, cariño, Conocimiento, es decir todo aquello que hace al doliente sentirse menos doliente, todo aquello que, a quien sufre, le hace sentirse un poco menos “acosado” por el dolor.

Para lograr ese “punto” ideal debemos prepararnos, procurando superar nuestras debilidades y egoísmos humanos que nos detienen en el Camino ascendente que necesariamente debe nuestra Alma seguir; pero, ¿cómo podremos superar todo ello? *Sencillamente recordando que antes que humanos somos Espíritus cuya única necesidad es Amar.*

Mediante el Conocimiento y el deseo de Servicio podremos colocarnos en un peldaño superior a este en el cual se desarrolla la vida humana; entonces, estando “más arriba” veremos cómo esos reclamos que ahora nos subyugan y nos dominan van perdiendo importancia en nuestra vida; veremos, así, que la ambición desaparece, que el deseo de posesión ya no nos perturba, y el Amor, esa Vibración maravillosa que cuanto más se intensifica más felicidad nos proporciona, conmovirá permanentemente nuestra alma.

No es necesaria una capacitación especial ni una capacitación determinada en ningún aspecto del Servicio que con apariencia humana se realiza. Lo único

imprescindible para que sea verdadero Servicio es el deseo de Servir, el Amor en el Servicio y una actitud de auténtico compromiso con el sentido de solidaridad.

A través de las Enseñanzas vamos aprendiendo cómo debemos proceder en nuestra vida material para armonizarla con las necesidades de nuestra Vida Espiritual. Este Conocimiento es imprescindible para vivir con sentido Espiritual, pero hay “algo” sin lo cual ningún Conocimiento podrá darnos la Realización, y ese “algo” es nuestra Voluntad.

La Divinidad nos Creó Espiritualmente Libres; nuestra Libertad Espiritual, nuestro Libre Albedrío jamás será interferido y es esa Libertad la que debe llevarnos a la Realización Espiritual.

Es necesario que sea nuestra Voluntad la que nos impulse en todo momento a desechar cualquier acción que pudiera producir algún daño a nuestros hermanos; y son también nuestra Voluntad y nuestro Libre Albedrío los que nos permiten elegir siempre el Camino del Bien y del Amor.

Cuando el Ser Espiritual logra la realización de una Experiencia y las Superaciones que esa Experiencia le reclama, entra inmediatamente en Acción de Servicio ayudando a otros seres a obtener esa misma Experiencia y esa misma Superación.

Mirémonos unos a otros en lo profundo, en lo verdadero; mirémonos como Hermanos Espirituales que se encuentran nuevamente después de mucho peregrinar; que se encuentran para aunar propósitos sobre la mejor forma de Servir a la Divinidad, sobre la mejor forma de Trabajar para mejor unirse a la Divinidad, sobre la mejor forma de Realizar para lograr avanzar en la Evolución, Sirviendo a los demás.

Hermanos somos. Nada importan los “disfraces” que nos cubren haciéndonos aparecer diferentes: de distintas razas, de distintos credos o apariencias. Somos todos hermanos; no nos miremos por fuera, mirémonos en lo íntimo, allí nos encontraremos todos perfectamente iguales.

No nos importen las apariencias o las actitudes de los demás, aun aquellas que pudieran ser amenazantes o hasta agresivas.

Procuremos percibir la Esencia Espiritual de nuestros hermanos en la que encontraremos siempre encendida la Luz

Brillante de la “Chispa” Divina que los constituye al igual que a nosotros mismos.

Recordemos: El Servicio realizado con Amor nos proporcionará siempre Alegría Espiritual y felicidad humana.